



EL CURIOSO AVERIGUADOR

DE

VALENCIA DE ALCÁNTARA

REVISTA MENSUAL

AGOSTO DE 1908

NÚMERO 10

Cáceres.—Tip. LA MINERVA



EL CURIOSO A VERIGUADOR

LIBRERIA DE ALONSO



IMPRESA EN MADRID

1845

EL CURIOSO AVERIGUADOR

DE VALENCIA DE ALCÁNTARA

REVISTA MENSUAL

AÑO II

Agosto de 1908

NÚM. 10

Correspondencia entre los Suscritores

PREGUNTAS

XL.—**Los Chumacero.**—En la *Gaceta de Madrid*, del 7 de Junio último, se publica por el Juzgado de esta villa la sentencia dictada en las diligencias instruidas para la cancelación de un censo de 2.170 ducados de capital y 49.579 maravedís de rédito anual impuesto en 7 de Julio de 1610 por el Consejo, Justicia y Regimiento de la villa de Herrera sobre determinadas fincas de aquel término, á favor de D. Antonio Chumacero, vecino de Valencia, cuyos sucesores directos resultan, al parecer, desconocidos.

Este Chumacero, ¿es el mismo que entregó á nuestra villa con facultad real, 6.500 ducados, hipotecando á su favor en 1640, los bienes de propios, con censo anual de 325 ducados?

¿Estambién este Chumacero, el que facilitó al lugar de la Mata, dependiente de Alcántara, en 1633, la suma de 10.400 ducados, obligándose la Ma-

ta á pagar en cada año 520 ducados de censo?

¿Se redimieron todos estos censos? ¿Cuándo, cómo y en dónde?

Los sucesores, causa-habientes de D. Antonio Chumero, por enlaces y entronques con los Ulloas, Veras, Contreras, etcétera etc., en la actualidad, ¿son los señores condes de la Oliva, duques de la Roca ó marqueses de la Conquista?

D. Antonio, ¿no fué el primitivo dueño del olivar del Chocolate?—A.

XLI.—**Ben-Fayan.**—¿Cuál es la etimología y origen del nombre de esta dehesa?—L. S.

XLII.—**Aldea de El Pino.**—¿Qué noticias históricas, ciertas, se conocen de este anejo de Valencia?—P. C.

RESPUESTAS

XXVII.—**La vinculación de doña Isabel Díaz.**—Nos escribe un suscriptor, diciéndonos que las Sras. D.^ª Isabel Díaz, D.^ª Isabel Ronquillo y doña Isabel Rivera Ronquillo, son una misma sola y única personalidad; que la

diferencia de los apellidos es lo de menos y que ya se sabe y consta, que hasta há poco más de un siglo, cada individuo adoptaba el que más le convenía ó el que más bonito, eufónico ó altisonante le parecía; esto es

cierto, y ahí está Vélez de Guevara que no nos dejará mentir, cuando escribe en una de sus comedias:

Diagote Melendo soy,

Fijo de Ximen Velazquez.

EL CURIOSO, —añade nuestro comunicante— que parece saberlo todo, no debe ignorar que el testamento bajo cuya disposición falleció D.^a Isabel Ronquillo de Rivera, vecina que fué de esta villa, pasó por ante el escribano, Juan Flores Araya, en 3 de Julio del año 1725; le noticiamos asimismo que en 2 de Enero de 1746, el vínculo había recaído en la señorita doña Ana Vivas Peñaranda, de la que era padre, tutor y legítimo administrador de su persona y bienes, D. Alonso Peñaranda y Vivas, regidor perpetuo de esta villa.

EL CURIOSO —sigue diciendo el tal suscriptor— podrá comprobar, si gusta, porque es cierto y verdadero, que en 12 de Diciembre de 1809, D. Diego María Peñaranda, sobrino de la referida D.^a Ana, se juzgaba poseedor del expresado vínculo, fundado por doña Isabel Rivera Ronquillo; aún podemos concretarle más, y de este dato puede que guarde memoria, porque

debió escocerle bien al político abuelo de EL CURIOSO, el cartulario D. Román Corchado de Cabrera, y es, que por auto de la Sala Civil, de la Regencia de Extremadura, fecha 13 de Julio de 1813, dado en el pleito sentenciado entre D. Francisco Vivas de Rivera y José Verdejo, marido de María Barbado, vecinos de esta villa, sobre posesión del vínculo fundado por Isabel Ronquillo, se exigieron del D. Román, ciertas penas de Cámara, cuyo pormenor, y noticia, no es de este momento.

Es indudable, insinúa en conclusión, nuestro pobrecito hablador y abonado, que el rollo del pleito entre Vivas de Rivera y Verdejo, puede que se halle donde se encontró el seguido entre Vivas de Rivera y Peñaranda Menchirón, en el siglo XVIII, y de ser así, mucha luz se obtendría en este intrincado negocio de la vinculación de D.^a Isabel Díaz, D.^a Isabel Ronquillo de Rivera ó D.^a Isabel Rivera Ronquillo, como en realidad se llamase aquella bienhechora.

Relata refero; por nuestra parte no decimos una palabra más por hoy.—
LA REDACCIÓN.

MISCELÁNEA

CARTA que escribió á D. Luis de Narváez, su teniente coronel D. Eugenio Gerardo Lobo, en ocasión de haberse separado con sus compañías, aquél para Andalucía y éste para los montes de Toledo; le da cuenta de la infelicidad de los lugares del Bodonal y la Helechosa, que le tocaron de cuartel:

DÉCIMAS

Después, amigo, del día
que entre kirie y aleluya,
te apartaste con la tuya
dejando mi compañía;
después que de Andalucía
te dió el viento en las narices,
por mil sierras infelices

fatigaron mis trabajos,
los caminos de los grajos,
las sendas de las perdices.

—
En busca de mi cuartel
anduve de cerro en cerro.

hecho un Lobo y hecho un perro
 porque no daba con él;
 al lugar del Coronel
 pasé, como fué notorio
 también pasé al refectorio
 de Montalbo de Esporrin
 de Soler, y pasé, en fin,
 las penas del purgatorio.

Con industria artificiosa,
 á cualquiera que encontraba,
 como enigma, preguntaba
 por Bodonal y Helechosa.
 Oyendo esta cosi cosa,
 dijo un fulano de tal:
 de Helechosa y Bodonal
 se llevó los habitantes
 un arroyo, mucho antes,
 del diluvio universal.

Con esto andaba sin fin,
 sin término ó paradero,
 no llevando más dinero
 que los cuartos del rocín;
 por uno y otro confin
 investigando destinos,
 militantes peregrinos
 me seguían los soldados,
 los caballos desherrados,
 pero errados los caminos.

Quiso Dios que á puro andar
 hecho racional harón,
 atisbé la situación
 á donde estaba el lugar.
 Empecé á brujulear
 y entre quemadas encinas,
 vi unas casas como ruinas
 que hacían catorce en todo,
 pegadas á un cerro á modo
 de nido de golondrinas.

Aquí trepándose, envasa
 la tropa mi concolega,
 pero hallaba solariega
 á la una y otra casa;
 cuando en este instante, pasa
 una mujer por allí,
 un jabalí por aquí,
 y yo no supe qué hacer,
 si tirar á la mujer
 ó apuntar al jabalí.

Tan bella fué; pero ahora
 no la pinto, que es de noche,
 aguarda que desabroche,
 cándidos pechos la aurora;
 deja que destile Flora
 aljofarados candores,
 que desenvaine fulgores

el mayorazgo del día;
 y que enarbole Talia
 tabla, pincel y colores.

Pero á donde lo elocuente
 me lleva con dos tizones,
 tirando cuatro borrones
 se pinta más fácilmente;
 dije, ¿dónde está la gente
 de este villaje tan bueno?
 y ella, con labio sereno,
 respondió: todo el lugar
 salió esta tarde á limpiar
 una parva de centeno.

Maldiciendo á mi destino
 hice boletas de balde,
 siendo yo escribano, alcalde,
 alojamiento y vecino.
 Para mi casa, examino
 una como ratonera
 que tenía en la cimera,
 con industrias exquisitas
 muchas cruces de cañitas,
 por techo ó por cobertera.

Parecía portalillo
 de Belén, pues acumula
 buey cansado y flaca mula,
 y al margen un jumentillo;
 ella tiembla y no me humillo
 al miedo, pues considero
 que aunque el techo todo entero
 sobre mí venga á caer,
 lo más que me puede hacer
 es ensuciar me el sombrero.

Me embutí en un cuarto estrecho,
 en cuya angosta pared
 no hay balcón, ventana ó red,
 pero sobran en el techo.
 Con vanidades de lecho,
 sobre un corcho requemado,
 ético v extenuado,
 un débil colchón se hilvana,
 que algún tiempo fué per lana
 pero volvió trasquilado.

Yace de madero burdo,
 mal descostillado un coire;
 cuelga en medio un San Onofre
 y un San Jerónimo zurdo:
 al verle empuñar, me aturdo
 de la piedra el chicharrón;
 roto tiene el corazón,
 no de golpes que se ha dado,
 sino de haberle tirado
 dos pell'zcos un ratón.

Una sílleta de paja

y un bufetillo se expresa
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja;
debajo, un galgo se encaja
que me regala con roscas,
y entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel
que era archivo de la miel
y reclamo es ya de moscas.

De mi patrona el matiz,
al alma causa vaivén,
trae por frente una sartén
cuyo rabo es la nariz;
sus ojos ¡cosa infeliz!
por niñas tienen dos viejos,
se descuelgan, rapacejos,
de la boca á las pechugas;
entre el vello y las arrugas
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal
su humanidad embanasta,
y unas medicillas gasta
de pelo muy natural;
uno y otro carcañal
es de galera espolón
y en la circunvalación,
patrimonio de girones,
cirios, borlas y pendones
caminan en procesión.

En el sobaco derecho,
mete un mico racional
envuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho;
cuando le enarbola al pecho
una, á modo de ala floja
de murciélago, despoja
por resquicio del jubón,
y al niño asesta un pezón
como tabaco de hoja.

Con su donaire, su aseo
y su agasajo exquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo:
su antorcha apaga Himeneo,
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal
temiendo á la Inquisición,
que aquí la propagación,
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la patrona en que muero;
esta la gloria que espero
y el galardón que recibo;
y ahora, el lugar te describo,
pues la ociosidad abunda;

sobre un chinarro se funda;
sólo un candil le amanece;
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su término, son cien jaras
con sus colmenas, que apenas
darán miel las dos colmenas,
para lavarse dos caras:
para el gasto de las aras,
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral ó castaño,
ni en él se ve más rebaño
que las cabrillas del cielo.

La rosa más cultivada,
de mejor terreno y linde,
avena en buen año rinde,
y la sembraron cebada:
si está de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el gañán encierra
con que el sudor satisface;
mira amigo lo que hace,
el sembrar en buena tierra.

Encontré, por conjetura,
la iglesia, donde exquisitas
lloraban mil candelitas
sobre media sepultura;
jamás tal arquitectura
hallé en el vocabulario,
de almagre tiene un calvario,
y en el mayor oratorio.
dos almas del purgatorio
se columpian de un rosario.

Una cesta, el día de fiesta,
pone el cura, y los pobretes
le van echando zoquetes;
yo temí entrar en la cesta:
la misa estaba dispuesta,
y apenas me puse á oílla
cuando empieza una cuadrilla
de muchachuelos pelones,
á darse de mojicones
por tocar la campanilla.

A uno pega el sacristán,
una vieja riñe á otro,
mientras de la cesta estotro
se engulle al descuido, un pan;
unos, devotos están;
otros, rien lo que han visto,
y el cura prosigue, listo,
hasta que sin pesadumbre
se encaja su media azumbre
de sangre de Jesucristo.

Si me paseo, se apura
el ánimo, fatigado;
que es lugar más intrincado
que lugar de la Escritura:
tal vez hablo con el cura,
de Dédalos, de Faetontes,
de astrolabios, de horizontes,
de diamantes, de esmeraldas,
y al fin, porque tienen faldas,
hablo, tal vez, con los montes.

Aquí nació la carencia,
mujer de la poquedad;
parió á la necesidad
en brazos de la abstinencia:
si de Dios la omnipotencia
me saca de esta ensenada,
quedará glorificada
otra vez, pues es lo mismo
el sacarme de este abismo
que el hacerme de la nada.

Aristóteles decía:
filósofo el más profundo,
que en los ámbitos del mundo
no se dá cosa vacía;
mas vive Dios que mentía,
en su aforismo ó su chanza,
porque tengo confianza
que lo contrario dijera
si en este tiempo viviera
en mi cuartel ó mi panza.

De puro sutil me quiebro;
mis ojos sobresaltados,
tristes están, y arrimados
á la pared del cerebro;
allí les dice un requiebro
la amistad del colodrillo,
y recelo que Ronquillo,
presidente vigilante,
mande prender mi semblante
porque le traigo amarillo.

Del alma, enemigos tres
no dan aquí testimonio,
porque si viene el demonio,
se le resbalan los pies;
y el mundo, busca interés

y fué á otra parte por eso,
y para que en lo travieso
liviandad ninguna encarne,
ya no me tienta la carne,
que sólo me tienta el hueso.

Corren, haciendo remansos,
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo y cañas
¡ojalá corrieran gansos!;
si de burros ó de mansos,
cencerros oyen, tal vez
presumen que es almirante;
hay tripa que se adelanta
á subirse á la garganta,
donde me come la nuez.

Es tanta mi languitud
que en muriéndome, me obligo
á que una paja de trigo
me sobre para ataud:
la necesidad, virtud,
hace mi dolor acerbo,
y dejando lo protervo
mis penitencias entablo,
para imitar á San Pablo,
pero no me viene el cuervo.

Emboscado en la aspereza,
la hambre conmigo lucha;
bien sabía que era mucha,
mas no tanta, mi flaqueza;
la fantasía tropieza,
en una y otra visión,
á costa de la ocasión;
por comerme, todo entero,
al hermano compañero,
ser quisiera un San Antón.

La memoria es mi caudal;
ese envía mis desvelos
para el conde de Hornachuelos,
para tu hermano y Corral;
y pues el flujo mental
se apura, yo me acobardo;
con sus respuestas, aguardo
que siglos de vida goce
Helechosa y Julio doce;
tu amigo, Eugenio Gerardo.

De una copia hallada entre los papeles y manuscritos que poseemos de D. Modesto Magallanes, militar, médico, escritor, poeta, de cuya vida y hechos ya nos ocuparemos en ocasión oportuna.



❖ EL LIBRO DE VALENCIA DE ALCÁNTARA ❖

MONOGRAFÍAS, DOCUMENTOS, NOTAS Y APUNTES REFERENTES Á HECHOS LOCALES
VISTOS, OÍDOS, LEÍDOS Ó ESCUDRIÑADOS

FOR

el ex-administrador de "El Antrúejo,"

Valencia romana y árabe hasta su incorporación á la Orden de Alcántara

Positivamente no se sabe de cierto la época de la fundación de Valencia de Alcántara, ni quiénes fueron sus primitivos pobladores; se supone por unos autores que debe su origen á los celtíberos vettones, ocho siglos antes de la venida de Jesucristo y opinan otros que fué fundada, con otra serie de pueblos, á ambas orillas del Sever, por los herminios, que ocuparon y habitaban la sierra de la Estrella.

No queda rastro de tan remota edad, ni de la dominación de las razas que sucedieron á celtíberos y alanos, hasta la dominación de los romanos, en cuya época toda esta región, por los vestigios que restan, estuvo pobladísima y debió alcanzar el más alto grado de prosperidad y riqueza.

Estímase como opinión general, que Julia Contrasta, ó una villa dependiente de ella, fué nuestro pueblo, cuyos términos y núcleo de población, se extendía hasta el Sever, hallándose también en sus inmediaciones otro pueblo muy importante, Meidobriga, á 6 kilómetros de la actual frontera y 12 al O. de Valencia, á la que juzga corresponde la actual Marván, y anteriormente, Aramenha, como corrupción de hermenha, vocablo que los romanos latinizaron en herminio, sinónimo de áspero, rudo, desabrido.

Existe fundamento para sospechar que Marván se edificó sobre las ruinas de Meidobriga, por los diferentes y curiosos objetos que en sus inmediaciones se han hallado, incluso edificaciones subterráneas, pudiéndose aún comprobar restos de un puente romano sobre el río Aramenha, en el mismo valle de Marván.

Acerca de Meidobriga, conviene recordar aquí lo que escribía Viu, á mediados del siglo pasado, único autor que con conocimiento de lo que trataba se ha ocupado de estas antigüedades de la región en que se asienta Valencia; los escritores que después le han seguido, no han hecho más que copiarle, aceptando todas sus opiniones; he aquí las palabras del antiguo juez de nuestro pueblo:

«*Meidobriga* se hallaba dentro del actual Portugal, una legua adentro en el sitio que hoy se llama San Salvador, en el delicioso prado de Marván, sobre la orilla izquierda del Sever. Todavía se conservan minas romanas; pero puede inferirse lo que sería esta ciudad, considerándose que en lo que va del presente siglo han sido extraídas á Inglaterra más de veinte lindas estatuas de muy grande mérito entre otras muchas mutiladas y de otros preciosos restos.

En la inmediata plaza de Marván hay una cantidad de columnas de mármol azul destinadas, según á su vista misma se nos ha informado, para asestrarlas ó hacerlas trozos con destino á proyectiles en caso de necesidad. Esto escandaliza; pero más aún nos ha encolerizado el ver una magnífica estatua consular de más que de tamaño regular, servir de mascarón para arrojar el agua por la boca en una quinta de la Excusa inmediata á la desgraciada Meidobriga. Esta estatua fué escavada poco tiempo há, haciéndose una pared, con otras curiosidades que fueron tiradas, y después de servir de juguete, la dieron el innoble destino que ahora tiene, habiéndola desfigurado en el semblante cual puede concebirse. Su cincel no puede ser más puro. No queremos hablar de las profanaciones de Meidobriga.»

Esta Excusa que cita Viu, es el poblado contiguo á Porta da Espada; en el valle que forman, es donde se afirma existió Aramenha, primitiva Meidobriga; lo cierto y positivo es que en su campo se han hallado monedas de oro de Vespasiano, Tito y Trajano, y en la Academia Real de Ciencias de Lisboa, se custodia una buena lápida, hallada en 1797 por el duque de Lafoes y en la quinta *Aceña blanca*, del Sr. Fonseca Coutiño, se recogió un magnífico pórtico de cantería labrada, procedente también de Meidobriga; trasladóse después á Castello-de-Vide, construyéndose con ella la llamada Porta de Aramenha, que el Sr. Coutiño regaló en 1706 á D. Juan V. Hoy la puerta ha desaparecido y en su lugar se alza un soberbio edificio dedicado á asilo y educación de niños.

De la primitiva aldea que dió origen á nuestro pueblo, escribe Viu lo siguiente:

«Algunos creen que Valencia de Alcántara es la *Julia Contrasta* de los romanos, y así lo estampan todos los diccionaristas. Nosotros, después de bien inspeccionar el país, nos hemos decidido por la negativa. Valencia ocupa, con efecto, el sitio en donde hubo una *villa* romana, como si dijéramos una aldea de recreo, dependiente de *Julia Contrasta*, situada una legua corta al NO. Destruída Contrasta por los Vándalos, cuando asolaron á la vez á Meidobriga, á Budua y otras poblaciones que hallaron á su paso hacia el S., no quedaron sino ruinas. Viniendo después los árabes, fundaron un pueblo sobre la tal aldea, sin duda porque tenía agua abundante de fuentes y porque estaba más central para el cultivo de los campos.

Dos únicas antigüedades romanas hay en esta villa: la fuente llamada de la dehesa, y el famoso acueducto que trae las ricas aguas de la fuente de San Pedro desde una legua, á las puertas de la población, venciendo muchas dificultades, entre ellas salvando un barranco por medio de un puente de diez y siete arcos, y otros veinte pequeños por más aligerar la obra. La longitud del puente es de trescientos noventa pies, y su altura noventa. Los arranques de los arcos principales son de pura construcción romana; lo restante, mil veces restaurado, es posterior. Entre el arco noveno y décimo, empezando á contarlos por el SO., hemos notado una muy rara inscripción en caracteres desconocidos sobre una piedra destrozada, por lo cual creemos será perteneciente á otro edificio anterior.

Es muy digno de observarse, que habiendo en Valencia de Alcántara unas setecientas cincuenta casas dentro de murallas, se cuentan entre ellas doscientas setenta y nueve con portadas uniformes y conocidamente arábicas. Sin duda que bajo la dominación morisca, todas estarían así y que la variación que se nota procede de la arbitraria reparación de ellas desde entonces.

Sin embargo, todavía no ha llegado el turno á estas doscientas setenta y nueve, pero no es tarde.

Ahora hablaremos de *Julia Contrasta*. En la misma orilla del Sever, en el término de Valencia, y á una legua escasa, se descubren las más evidentes muestras del fausto romano, aunque ya en el estado de un *fué que no es!* A buen seguro que por espacio de un cuarto de legua se ve escombrado de piedras labradas de gran tamaño, soberbios sepulcros de una pieza, ladrillos de hechura saguntina, trozos de mármoles, mosaicos degradados, pedazos de columnas, bellos capiteles corintios, pedestales y un sin fin de restos por el estilo. En estas ruinas vírgenes, de que ningún anticuario ha hecho mención, hemos advertido vestigios de un bello acueducto, y hasta tres arcos de templos, de los cuales uno magnífico, cuyas columnas tenían tres pies y medio de diámetro en su base. Consérvanse muchos zócalos y basas; mas como sólo el arado ha trabajado aquí dirigido por hombres rústicos, no hemos adquirido noticias exactas, que sin duda producirían exploraciones en regla. En España no hay, lo aseguramos, otro campo en que los paleólogos puedan aprovechar mejor el tiempo.

Además, á cosa de una legua al N. NO. existe otra gran población arruinada, y más abajo, en la misma orilla derecha del Sever, en jurisdicción de Herrera, hay casi en pie y murada, otra ciudad evidentemente romana, pero muda y silenciosa. Los habitantes de Herrera se propusieron el año 1843 hacer excavaciones en *Castello Vello*, que así se llama aquélla, en vista de que algunos pastores ociosos habían hallado varios utensilios domésticos; y puestos en movimiento bajo el pie de un repartimiento igual entre ellos, de los tesoros que pensaban encontrar, llevaron la obra con ardor por espacio de muchos días, en cuya faena pudieron penetrar por el muro, y reconocer un pequeño recinto ó barrio. Mas en vista de que si bien sacaban muchos efectos comunes, como cuchillos, pesas, monedas romanas de cobre y otras cosas así, todas enmohecidas, no acababan de llegar al gran depósito de oro y pedrería que habían soñado, se aburrieron y abandonaron el pueblo misterioso.

Creemos que sería dependiente de Julia Contrasta, pues no se cesa de ver canterías labradas desde allí hasta el sitio que ésta ocupaba en una extensión de dos leguas á lo largo de la orilla del Sever».

Confirma la importancia de esta zona de Extremadura en tiempo de los romanos, los dos caminos militares, que cortaban el término de Valencia de Alcántara; copiamos lo que acerca de estas vías dice Viiu, que las describe en la siguiente manera:

«También había desde la colonia pacense un camino directo á Norba Cæsarea; que yendo al N. NO. pasaba por *Xerea* ó *Albacuercus*, hoy Alburquerque, de cuyo itinerario tenemos noticias. Las ruinas que aún se ven por toda la travesía, manifiestan que el país enclavado entre las grandes poblaciones de *Pax*, *Budua*, *Septem Aras*, *Plagiaria*, *Emérita*, *Castra Cæcilia*, *Norba*, *Julia Contrasta*, *Meidobriga*, etc., era muy habitado y rico. Todavía está por resolver si *Albacuercus* fué realmente población romana, ó si sólo de un punto dado; nosotros creemos, según lo importante de su posición, que sí, y nos fundamos en que los romanos aprovecharían indudablemente para poblar un paraje que constituye la llave y domina á dos fértiles comarcas en las cuales debió pulular el gentío, á juzgar por las ruinas desparramadas por ellas.

Entre estas ruinas sobresalen las llamadas de Benavente, á una legua de Alburquerque, en que el erudito y curioso D. Higinio Duarte ha hallado muchas preciosidades, y una inscripción relativa á un tal *Gallo Cuadrato*

Cuestor, y á su mujer *Serenia*, mandada grabar por *Gallo Siritaco* y *Allia Maxima*, padre y madre respectivamente de aquéllos. En *Albacuercus*, por lo visto, se ramificaba de nuevo el camino, y mientras el principal se dirigía al puente del Salor, á través del *Mons Herminius* (hoy Sierra de San Pedro, de Salorino, de Membrío, etc.), se apartaba el otro por la izquierda hacia Meidobrigas y Contrasta. La primera jornada militar del primero desde *Albacuercus*, era á lo alto del *Herminius*, en el sitio que ahora se llama *Asiento de Jarrapo*, en el cual todavía hay porción considerable de ruinas y un palacio gótico medio destruido, fundado so parédones antiquísimos, á distancia del mismo *Albacuercus* diez y seis millas; y la segunda jornada era *Norba Caesarea*, á veinte millas de *Herminius*. El camino que desde *Albacuercus* se separaba para Meidobriga y Julia Contrasta, distantes veinte y dos millas, aunque separados ambos pueblos en triángulo, pasaba por el actual *Asiento de Topete*, en donde igualmente existen grandes vestigios de población romana, y aun inscripciones de las cuales la menos maltratada es ésta:

GN: VS-GEST.....
 IDONIO.: AVSPICE
 INES.....

Cuyo sentido no alcanzamos bien por estar ilegible la mitad restante. Igualmente hay sobre el portal de una capilla antigua una larga y bien grabada inscripción circular del siglo XIV, alguna columna, y sobre todo la hermosa que está sosteniendo una cruz de piedra á pocos pasos al N. de la capilla. Siendo tan áspero aquel terreno, y abundando de pruebas materiales de su antigua prosperidad, ¿no debemos inferir que en los planos y feraces de esta región habría una rica, numerosa y activa población? En efecto, además de evidenciarlo así la multitud de escombros que se ven por las inmensas encomiendas de Azagala, Piedra Buena, Mayorga, etc., en que hoy reemplazan las ovejas, los cerdos, los venados, jabalíes y lobos á los habitantes de innumerables pueblos de la época romana (según nos informan hombres muy prácticos en el terreno, y en parte nos consta á nosotros mismos, existen más de cincuenta ruinas de pueblos en un diámetro de diez leguas, sin las de muchas casas rurales aisladas. Si esa población había en una comarca montuosa, y sin rios de perenne curso, ¿cuál sería la de otras situadas más ventajosamente? Apenas por casualidad se escava para hacer una choza ó cosa semejante, se hallan cada día más restos y señales de la industria y lujo de aquellas felices generaciones. No lejos de San Vicente, camino de Valencia de Alcántara, al sitio llamado de *San Antón*, se conoce también que hubo una ciudad, cuyo nombre no descubrimos ni en la historia ni en las inscripciones; pero sabemos que algunas de éstas han sido extraídas de allí, y sobre todo una votiva que aún existe en San Vicente (en la fachada de la casa número 42, calle Corredera) que dice así:

Votiva.

MONIANV
 S.- PELCINI-F
 MERCVRIO
 V- S- L- M-

Monumento sagrado construido por Moniano, hijo de Palcino, á Mercurio. También se ve arrinconada en la ermita del *Señor* de la *Sangre*, una ara, la cual ha servido para sostener la pila del agua bendita y tiene esta inscripción:

Vot.

RVFVS-
LONG-
TARIB-
.....V. S-

Rufó Longo cumplió un voto á los dioses Lares. No menos procede de allí una ara magnífica, cuanto bien poco estimada, que fué llevada cerca de Valencia, sin embargo de deber pesar más de treinta quintales. En el día se encuentra haciendo parte de la pared de un olivar á la salida de Valencia, al separarse los caminos de Membrío y San Vicente, á mano izquierda, y dice así á su espalda:

Monumental.

ARA-M.....
IOVI-OL ..
P.-CAM.....
S.-CO.....

No sabemos otra cosa, pues, sino que en esa ara se sacrificaba á Júpiter (acaso Olímpico).

Igualmente han sido descubiertas en 1849 al sitio del *Richoso*, en el término llamado *Alpalante*, como á media legua de San Antón, unas ruinas muy pronunciadas de población romana, que ocupaba por lo visto más de 5.000 varas cuadradas de superficie.

Las grandes piedras que asoman á flor de tierra, todas perfectamente labradas, se tocan entre sí. Hállanse utensilios domésticos, medallas romanas, ladrillos de los que en aquellos tiempos se fabricaban, y así otros restos: desgraciadamente el terreno está sólo reconocido por la punta de la reja del labrador, el cual no había hecho hasta aquí, ni hace ni hará caso alguno de estos significativos vestigios.

El nombre del campo (Al-Palante) nos parece asimismo de origen romano, como si significara *Consagrado á Palas*, conociéndose bien el baño que al atravesar la época árabiga, le comunicó ésta: *Al-Palante*.

Estos párrafos merecen algunas aclaraciones y vamos á hacerlas siguiendo el mismo orden descriptivo que encontramos en Viu, en las páginas en que trata del *Mons Herminius* y de las poblaciones que en su camino atravesaba la vía militar de Badajoz á Alcántara.

Del Monte Herminio ó sierra fría, escribe Torres Tapia en estos términos: «El río Tajo era uno de los puntos fijos del Obispado de Coria, y que no pasa adelante; y de aquí se convence el error de los que quieren que *Asa* (que como ellos interpretan á su modo significa sierra fría) sea una que con este nombre se ve hoy en el camino que va de la villa de Valencia á Portalegre.

Siendo así, no podía ser la sierra fría el límite de los términos de Alcántara, dados á D. Armengol, pues entonces Valencia y su comarca estaban en poder de moros.

La que se llama *sierra fría*, nunca en lo antiguo su nombre fué *Asa*, sino Monte Herminio, como dice Andrés Resende, diligente inquisidor de las antigüedades de Lusitania, y tiene su asiento no lejos de la ciudad de Portalegre, villa de Marván y otros lugares; en cuya falda se ven hoy día rastros de edificios de la ciudad Meidobriga, que del nombre del Monte se llamó Herminia, y ahora con alguna corrupción, Arameña, dos leguas de la villa de Valencia. Prueba esto con razones valientes deducidas de los escritos de Hircio y Opio, autores antiguos, y del itinerario del emperador Antonino

Pío. Prosigue Resende dando razón del Monte Herminio, y dice que aunque con alguna diferencia, se continúa en otro que con nombre más nuevo se llama la sierra de la Estrella, por la forma de una que estampó la naturaleza en lo empinado de una roca, célebre en la Lusitania por los ríos que enjendra con las corrientes de muchas fuentes y nieves que se derriten, de que está cubierta gran parte del año, ganados que en ella se apasientan en el verano, villas y lugares que tiene en sus márgenes: uno de ellos, dice este autor, era Asa Masa, y con este nombre se halla en muchas escrituras de los tiempos de D. Enrique I, conde y señor de Portugal, después que se desmembró de Castilla, que simboliza con Asa, uno de los puntos fijos de los términos del Obispado de Coria, en la línea que corre del Mediodía al Norte: y viene á serlo puntualmente desde esta ciudad que le da nombre y es su cabeza, donde está su Iglesia Catedral; y puede hacerse este juicio, porque se ve la cima de esta sierra desde los puestos y sitios eminentes de Alcántara.»

El Asiento de Jarrapo que cita Viu, como fundado en lo alto del Herminio, es un edificio del feudalismo, de construcción remota, que en la actualidad pertenece al Sr. D. Joaquín Cid de Rivera, vecino de San Vicente; el primitivo palacio gótico, ha sufrido reparos y mutilaciones, que á duras penas deja adivinar su antigua traza y fábrica.

El Asiento de Jarrapo perteneció al condado de Guaro, título con que Felipe IV, á 28 de Setiembre de 1648, honró á D. Juan Chumacero y Carrillo, presidente del Consejo y Cámara de Castilla; del de la General Inquisición del Orden de Santiago, su embajador en Roma, etc., etc. Lindaba el asiento por Levante, con baldío de San Vicente; por Norte, con la Encomienda de Ben-Fayan; por Poniente, con baldío de Valencia, y por Saliente, con la dehesa de Cotadilla.

A principios del siglo XIX era legítimo poseedor el Excmo. Sr. D. Ramón Rufino Patiño Castro Ponce, etc., etc., marqués de Castelar, alférez mayor de Valencia de Alcántara, etc., etc., el cual por poder que otorgó en Madrid ante D. José Villamil, en 2 de Marzo de 1820, á favor de D. Fernando Nafria, administrador de todos los bienes, rentas y mayorazgos que disfrutaba en nuestra villa, le facultó para dar á censo reservativo á D. Manuel y D. Juan del Castillo, la hacienda titulada de Jarrapo.

Usando de este poder, Nafria, ante Fernando Magallanes Teomiro, en 20 Diciembre de 1822, dió en venta á ley de censo reservativo, á D. Juan Castillo y á su mujer D.^a Vicenta Morales, vecinos de San Vicente, el Asiento dicho, propio del conde de Guaro, en la cantidad de 16.000 reales, «tasado por peritos de recíproco nombramiento», pagando á dicho excelentísimo señor y sucesores, los réditos correspondientes á tres por ciento, ínterin no se redima su capital, ó sea una suma anual de 480 reales.

De los Sres. Morales, la finca pasó á poder de nuestro convecino D. Eugenio Rodríguez Maya, y de éste á los Sres. Cid de Rivera, de San Vicente, antes mencionados.

El Asiento de Topete es otra heredad que menciona Viu, como situada junto á la vía militar que de Alburquerque conducía á Meidobriga y Julia Contrasta; habla de una antigua capilla y omite citar el monumental palacio, hoy medio arruinado, junto á la capilla, construido en la edad media, por el que fué maestro de la orden de Alcántara, D. Juan de Sotomayor.

Por este hecho, la finca se conoció siempre, en lo antiguo, con la denominación del Carballar del Maestro, hasta que há poco más de dos siglos por enlaces de los Porres, Enriques y Topetes, con los Bravos, Lagunas, Xerez y

Sotomayor, empezó á señalarse con el nombre del Asiento de Topete, que es aún con el que actualmente se le designa en el país.

Es el Asiento un edificio mitad fortaleza, mitad palacio feudal, que quedó á medio construir; su fábrica y trazado recuerda el convento de clarisas de esta villa, obra, asimismo de los Bravos, que dejaron también sin terminar; se emplearon en la construcción del Asiento piedras procedentes de Meidobriga y Julia Contrasta, antiguas poblaciones romanas que hemos dicho existieron no lejos de la expresada heredad y de aquella remota época nos parecen las jambas, dintel y toda la sillería invertida en el portado que da acceso al amplio patio de la casa; obsérvanse en la fachada exterior del edificio, en algunas de las grandes losas empleadas, vestigios de inscripciones romanas.

Más que el vestuto y señorial edificio, llama la atención la capilla, que debió construirse en 1520, fecha que se conserva perfectamente grabada en una de las ventanas; la puerta, que la constituye un arco de medio punto está situada al N., y en sus dovelas existe una inscripción tan maltratada por la acción del tiempo, que es imposible interpretar su contenido; sólo en la piedra que forma la clave del arco, acertamos á leer perfectamente la palabra ANTONIO, aludiendo quizá á aquel Fray Antonio Bravo de Xerez, comendador que fué de Piedra Buena, en cuyo tiempo debió grabarse esta inscripción.

Sobre dicho arco, también muy maltratada por los años y rota, vése una lápida de granito, con una inscripción latina, imposible de traducir por lo borrosa que se halla; su antigüedad no es grande, pero su exposición al N. durante más de tres siglos ha sido causa para que casi todos los caracteres estén gastados é indescifrables; no obstante, he aquí parte de la misma:

ANTONIUS BRAVO AL.....
 DONEA BLANCAE ASOTMAY.....ONO
 APPOTENTYSSO REGE PHILIPPO.....
 ASCILUS.....
157

Alude á Antonio Bravo de Laguna ó Alaguna, como hemos visto en documentos antiguos, escritura de censo otorgada por Hernando Alvarez é Leonor Hernández, su mujer, en favor de D.^a Blanca de S. y D. Antonio B. de Alaguna, de 2 mil maravedises, á 13 Diciembre 1564 ante Gonzalo Eras y á su esposa D.^a Blanca de Sotomayor; estando ilegible la parte más importante de la inscripción, no nos atrevemos á afirmar hecho alguno concreto, pero á nuestro parecer la lápida conmemora el alto honor que recibieron aquellos magníficos señores, hospedando en el Asiento de Topete la católica y cesaria majestad del gran Felipe II, el demonio del Mediodía, como dieron en llamarle los herejes de toda Europa.

¿Cómo y cuándo estuvo Felipe II en el Asiento de Topete?

Es lo que vamos á exponer, valiéndonos de lo poco que nos dice la citada inscripción y de los apuntes que hemos reunido, referentes á los viajes de aquel rey á Extremadura. Las tres cifras con que termina la inscripción, nos demuestran que la visita, de efectuarse, debió ser de 1570 á 1579 inclusive, y precisamente en este período se halló Felipe II dos veces en nuestra provincia, y una de ellas, la última, en el mismo partido judicial de Valencia de Alcántara.

Sabida es la entrevista del desgraciado rey D. Sebastián con su tío Feli-

pe II, en Guadalupe, á fines de Diciembre de 1577; no es presumible que en esta ocasión viniese tan cerca de la villa, y no tenemos á mano los historiadores de aquella época, Cabrera especialmente, para consultar semejante duda, pero nuestra oponión es que aquel monarca vino al Asiento al terminar el año. 1579, ó principios del inmediato, en su viaje á Badajoz, donde llegó el 21 de Mayo de 1580, al frente de las tropas con que el duque de Alba le conquistó Portugal.

Nos fundamos también para emitir esta oponión en lo que se deduce de uno de aquellos frescos de Garnelo que adornan el claustro ó sala de las batallas del Escorial; al discutido monarca le representa el artista con gran séquito de señores, rodeado de su ejército en el momento de pasar por la dehesa de Cantillana, (perteneía al convento del Señor San Benito de Alcántara; pasó luego al crédito público, y se vendió en la suma de 4.247.863 reales, el 29 Diciembre de 1821, á D. Bernabé Gutiérrez, vecino de Alcalá de Henares, enclavada en el término de Herrerueta, partido de Valencia de Alcántara, finca hermosísima cuyos límites llegan frente á Alburquerque, en el camino que conduce á Badajoz, y es indudable que en dicha ocasión debió pernoctar el rey en el Asiento de aquellos Bravos de Xerez, que no dejarían de instarle para que les concediera tan señalado honor, con tanto más motivo, cuanto que el comendador Frey D. Antonio, asistió al Capítulo celebrado por la Orden en Madrid, de 28 Octubre de 1551 á 24 de Marzo de 1552, convocado por el entonces príncipe D. Felipe, de orden y con providencia del emperador su padre, y pudo conocer y tratar á Felipe II y como consecuencia, la visita de éste más tarde al Asiento y la colocación de la lápida que entendemos debe recordar esta visita; lástima que el mal estado de la inscripción no permita si no hipótesis y conjeturas más ó menos fundadas, verosímiles según nuestro humilde criterio.

(Continuará).

BIBLIOTECA VALENCIANA

COLECCIÓN DE OBRAS ESCRITAS

POR HIJOS DE VALENCIA DE ALCÁNTARA, Y POR AUTORES QUE SIN SER EXTREMEÑOS SE HAN OCUPADO DE NUESTRA VILLA EN SUS LIBROS Y PRODUCCIONES

◉◉ EPISTOLARIO ◉◉

DEL MARQUÉS DE LABRADOR

RECOGIDO, Y AHORA POR PRIMERA VEZ PUBLICADO, CON NOTAS Y ACLARACIONES,

FOR

Antonio Azuar Martínez

(CONTINUACIÓN)

IX

“Paris 8 de Abril de 1841.

Mi querido Sobrino: deseo que tu mujer se halle restablecida de su parto, de que me hablas en tu carta de 25 de Marzo, y de que no haya novedad

en tu salud ni en la de tus hijos, hermana y cuñado, á quienes darás mis finas expresiones. Yo, á Dios gracias, estoy hace tiempo libre de mi reumatismo; pero todavía no salgo de casa por las lluvias de todos los días, y para estar encerrado en un coche, más vale estar encerrado en casa al lado de la chimenea.

Aunque no he vuelto á ese pueblo desde la primera juventud, me acuerdo bien de que para oír ahullar los lobos, bastaba ir por las noches á las murallas. Así no extraño lo que me cuentas de la loba rabiosa; y no sé cómo hay tanta desidia en hacer batidas, que sería mejor que perseguir los conejos con podencos y hurón, ocupación de los granaditos del pueblo y de los capellanes sin obligaciones.

Dime si hay ahí cementerio fuera de los muros, ó si todavía se entierra en las iglesias, en las cuales no se podía estar por el mal olor de los cadáveres, ni se podía andar porque las losas de los sepulcros estaban las unas más altas que las otras. Ni aun en las más miserables aldeas de las más pobres montañas de Francia, de Italia, de Alemania, de Suiza ni de Escocia he visto tanto desaliño é incuria. Apostaría á que habeis dejado arruinar el acueducto, que traía el agua saludable de los Majaretes y que bebeis agua de pozos ó de fuentecillas que manan cuando llueve.

No puedo menos de reirme de los que hablan de progresos en donde cada día es mayor la desidia, la ignorancia de los verdaderos progresos y en donde no se adelanta sino en atraso, holgazanería y uñas largas.

Tu affmo. tío, *Pedro Gomez Labrador*.

Me hablabas en carta anterior de tomar baños de mar para curarte de tus herpes. No sé cómo han podido darte tal consejo. Los baños buenos para las herpes son los calientes sulfúricos que no faltan en Andalucía. Yo tomaré, si mi salud lo permite, las aguas de Nevis en Francia ó las de Aix en Saboya y veré donde pasar el invierno si llego á él.—Señor Don Pedro Mendoza Labrador.»

Ya no sucede en la actualidad el hecho á que Labrador se refiere, y el pavimento de las iglesias no presenta las desigualdades que menciona, por haber quedado á un mismo nivel, mediante obras ejecutadas, todas las losas sepulcrales de los antiguos enterramientos.

Sin embargo, no debió sepultarse siempre en las iglesias; en la Visita de Córdoba y Cabrera, año 1619, folio 21, se lee que la parroquial de Roque Amador «poseía una casa junto á el zementerio della, que lindava con cassas de Balthasara Gonzalez Barbarron y con el corral de Francisco de Leon Ovalle que servia de taller.»

En la Visita de Orive Salazar, año 1678, folio 36, se consigna lo siguiente: «Dicen más que declaravan los antes (Visitadores) de la suya, (Visita) que la dicha Iglesia tenia y poseia una casa junto al simenterio de ella, la qual con todas las demas de aquel barrio fuí informado se desmolieron para las fortificaciones que junto á dicha Iglesia se hicieron.»

Según el mismo visitador general nos ha quedado escrito al folio 46 de la mencionada Visita, se cobraban por derechos de las sepulturas que «se abrian en la Capilla» de la mencionada iglesia de Roque Amador «6000 maravedis; de la capilla á las puertas de en medio, 600; de allí abajo hasta las puertas principales, 500 maravedis.»

En 1804 se prohibió terminantemente enterrar en las iglesias; las providencias que entonces se adoptaron en la villa, consta, en el siguiente documento que suscribe el arcipreste Calderón.

En cumplimiento de la Superior orden sobre cementerios rurales y que de modo alguno se sepulte en las Iglesias, se harán los enterramientos de los feligreses de la Encarnacion en el Campo Santo contiguo á la Iglesia de Roque Amador, que se ha destinado provisionalmente para todos los enterramientos de la poblacion, siendo la entrada por la puerta del castillo y cerrando la de la Iglesia que sale al campo Santo para evitar la de perros ó cerdos, y de todos modos observar la debida decencia. Valencia Enero dos de mil ochocientos y catorce años.—Manuel Prieto Calderon (folio 122, libro 3.º, finados de la Iglesia de la Encarnacion.)»

La apertura de los dos cementerios que con posterioridad hemos conocido, será objeto en lugar adecuado de un sucinto estudio.

X

“Paris 12 Junio de 1841.

Querido Sobrino: deseo que continúes disfrutando de la buena salud que tenias en 5 de Mayo, fecha de tu última carta, y que disfruten del mismo beneficio tu mujer y familia y tu hermana y la suya. Yo, gracias á Dios, estoy libre de mi reumatismo, aun que despues de un Abril templado llevamos en este infame clima dos meses de lluvias y frio.

Me acuerdo muy bien del tapado de la cruz de mucha piedra adonde tu abuelo iba casi todos los días y adonde me llevaba con frecuencia en el tiempo de los higos á comer los de una vieja higuera que no los daba muy buenos pues eran corigos. El tal tapado tenía á veces hortelano y se llamaba huerta, aunque para serlo no le faltaban más que la tierra y el agua, pues el terreno era un peñascal ó como ahí dicen un canchal con muchas escobas y muchísimos lagartos, y los dos pozos el uno era como la fuente de la rana, que cuando llueve mana, y el otro tenía más arena que agua.

Gran lástima es que se haya dejado perder por incuria y por mala codicia el acueducto que traía ahí el agua de los Majaretes. No creo que haya ejemplo de tal abandono en ninguna otra Provincia de España, aunque en casi todas la ignorancia y el bajo egoismo son tan comuues.

Dá mis finas memorias á tu mujer y hermana y su marido y soy tu afectisimo tío, *Pedro Gomez Labrador*.

Quisiera pasar el invierno en Italia, aunque el clima es tambien muy húmedo, pero es menos frio é inconstante. No sé si me determinaré á emprender tan largo viaje.

Señor Don Pedro Mendoza y Labrador.»

El acueducto de los Majaretes no quedó restaurado hasta 1849; entonces se perforó la muralla y la cañería llegó á la plaza de las Monjas, surtiendo de agua al vecindario una monumental fuente de mármol, traída de Italia.

Tenemos á la vista un legajo de cartas de los Sres. Montesino, Iznardo y de la Vera, escritas en Madrid y Badajoz, dirigidas á D. Fermín Tejedor y á D. Manuel Sandoval, que dan perfecta noticia de los trabajos practicados y gestiones realizadas para lograr el feliz éxito y remate de las obras, cartas que por su mucha extensión no publicamos.

También intervinieron en este asunto, de capital importancia para Valencia, el arcipreste Barrantes y su hermano D. Gonzalo; de éste último decía D. Juan de la Vera: «tanto Iznardo (el ingeniero) como yo, contribuiremos para complacer á los señores de la Junta y á mi Primo Gonzalo, á quien tanto aprecio, porque es para mí el Primo predilecto y lo que no haga por él, es seguro que no haría por el Mundo entero.»

La fuente ostenta, distribuída en sus cuatro caras, la siguiente inscripci3n:

«Reinando Isabel II y siendo Alcalde Constitucional de esta villa D. Manuel Sandoval, se hizo esta fuente y plaza, año 1850.

Se reedificó esta antigua cañería á costa de los fondos municipales y con auxilio de los vecinos de esta villa de Valencia.

Por una Junta compuesta de los señores Alcalde, de D. Fermín Tejedor, director de la obra y de D. Rodrigo Barrantes.

Se principió el año 1841, y se concluyó el de 1851, habiéndose hecho casi toda de nuevo y traído de aquí desde la Alameda.»

En cuanto al tapado ó huerta de mucha piedra, sigue hoy en el mismo estado que le conoció el marqués; la propiedad de la finca se ha perpetuado en la familia y nos parece que la disfrutaban en la actualidad D. Víctor y don Antonio Rojas, nietos de D. José Rojas y Vera, ya citado.

XI

«París 28 Julio de 1841.

Querido Sobrino: siento lo que me dices con fecha de 12 de este mes acerca de lo mucho que has padecido de dolores en el pie derecho y en la rodilla, temo que la causa no sea reumatismo como tú piensas, sino un efecto de gota de que sufría tu abuelo paterno: mi dolor era sin duda alguna de reumatismo pero no lo sentía de día y sí de noche con el calor de la cama y nunca en las articulaciones.

No quiero hacer de Médico, pues ni para la gota ni para el reumatismo son útiles las sangrías.

Deseo te halles libre como yo, á Dios gracias. Si no me voy á Italia, no es por la incomodidad de tan largo viaje sino por el miedo de irritaci3n de mi vejiga.

Tu tío D. Fernando Peñaranda está en Gosport, pueblecito de Inglaterra, en la mayor miseria, pues hace años que no tiene ni sueldo ni pensi3n. Yo le envié ya mucho tiempo cuatro mil reales ó sean mil francos de mi bolsillo, pero no puedo repetir la dádiva y él que es muy honrado, no lo pretende y sí un socorro de una Junta que le han dicho que hay aquí para socorrer á los Españoles refugiados. La Junta existe pero no tiene fondos.

Será lástima que se deje perder el acueducto de los Majarettes. Nuestros antiguos administraban mejor y eran más amantes de su País.

Mis finas expresiones á tu mujer, hermana y cuñado.—Tu affmo tío, *Pedro Gomez Labrador.*

París 28 de Julio de 1841.—Plaza Véndome, número 16.

Señor Don Pedro Mendoza.»

(Continuará).



NECROLOGÍA

El 1.º de Julio último falleció en esta villa D.^a Isabel Pajero, esposa de nuestro buen amigo y convecino D. Luis Bejarano.

Al viudo, hijos y demás familia, enviamos el testimonio de nuestro pesar por esta irreparable desgracia.



Manuel Puebla de la Torre

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "PUEBLA,,

Agencias Internacionales y de Aduanas de la Compañía de Explotación de los ferrocarriles de Madrid à Cáceres y à Portugal y del Oeste de España (España) Valencia de Alcántara, Marvão (Frontera Portuguesa.)

Comisiones, consignaciones, giros, despachos de importación, exportación, tránsitos, consultas, expedientes, reclamaciones y operaciones de toda especie relativas á aduanas y ferrocarriles.

Grandes edificios propios, próximos á los muelles de la Aduana para depósito de mercancías.

Servicio permanente á la llegada de los trenes. —Representantes en todos los puertos.

Cuenta corriente con el Banco de España en Cáceres

Alejandro F. Campero

AGENTE EN ADUANAS

Valencia de Alcántara

Agencia Internacional de Comisiones y transportes, importación y exportación.

REPRESENTACIONES

SUCURSALES | EN LISBOA, Y EN MADRID,
| HUERTAS, 15, PRIMERO.

Corresponsales en todas las fronteras

VIUDA DE JUSTO M. ESTÉLLEZ

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "ESTÉLLEZ,,

AGENCIA INTERNACIONAL DE ADUANAS

VALENCIA DE ALCÁNTARA

Con activos representantes en Lisboa y Madrid, para gestionar cuanto sea preciso

COMISIONES, CONSIGNACIONES, REPRESENTACIONES,

TRANSPORTES, IMPORTACIÓN, EXPORTACIÓN Y TRÁNSITOS

Corresponsales en todos los puertos y fronteras.

IMPORTANTE

En los conocimientos de embarque y declaraciones de ferrocarril de toda expedición que haya de atravesar esta frontera, se servirá estampar la siguiente nota: Operaciones de Aduana en Valencia de Alcántara por ESTÉLLEZ.